



***Migración femenina y reproducción
social en los Estados Unidos.
Inmigrantes latinas en los Estados
Unidos***

*Female migration and social reproduction in advanced
societies. Latinas immigrants in the USA*

Nombre:	Alejandro I. Canales ⁽¹⁾
Filiación:	Universidad de Guadalajara
País:	México
Correo:	acanales60@gmail.com

Resumen

En este artículo se analizan las intersecciones entre la migración, la condición de género y el trabajo, a partir del análisis de la inserción laboral y ocupacional de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en los mercados de trabajo en los Estados Unidos en la última década. En particular, se analiza y documenta el importante papel de la migración latinoamericana en aquellas ocupaciones que suelen denominarse como servicios de proximidad, o servicios para la reproducción de la vida cotidiana, y que corresponden a aquellas actividades remuneradas que tienen por objeto satisfacer directamente, necesidades de las personas y las familias en su ámbito doméstico, o bien que conlleven a su reproducción como personas y familias en sus ámbitos de vida cotidiana. Nos referimos a ocupaciones como el servicio doméstico, cuidado de niños, enfermos, ancianos, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de casas y edificios, entre muchas otras. A partir de lo anterior, se propone un modelo de análisis de la migración internacional como un componente de la reproducción social en las sociedades avanzadas.

Palabras Claves

Migración, Género, Trabajo, Reproducción Social.

¹ El autor es PhD en Ciencias Sociales. Sus líneas de investigación son: migración y globalización, migración, remesas y desarrollo.



Abstract

In this paper we analyze the intersections between migration, gender and work. We focus on economic participation of Latin American immigrants in the United States during the last decade. We analyze and document the role of Latin American migration in occupations that are usually called local services, namely, services related to the reproduction of everyday life, corresponding to those paid activities that are intended to meet the needs of people and families in their private and everyday lives. We mean occupations such as domestic service, the care industry (for children, the sick, the elderly), food preparation, cooking, janitors, cleaning and maintenance of houses and buildings, among many others. Finally, and based on this, we propose an analysis model of international migration as a component of social reproduction in advanced societies.

Keywords

Migration; Gender; Work; Social Reproduction

Introducción

En los últimos años es ya un lugar común afirmar que vivimos una era de feminización de la migración internacional. Con ello se busca enfatizar dos aspectos. Por un lado, desde una dimensión cuantitativa se señala la creciente participación de las mujeres en los flujos migratorios (UNFPA, 2006). Por otro lado, desde una dimensión cualitativa se plantea el papel y aporte de las mujeres a la migración en términos económicos, demográficos y por su papel en la reproducción social de las comunidades migrantes. Sin embargo, lo que no suele señalarse, es que desde siempre las mujeres han aportado entre el 48% y 50% de la migración internacional dependiendo de la región del mundo de la que estemos hablando. Como señala Zlotnik (2003), lo que estos datos indican no es tanto una supuesta feminización de la migración internacional, como una creciente visibilización de la presencia de la mujer y de lo femenino en la migración internacional, especialmente considerando los cambios sociales y productivos que se derivan del advenimiento de sociedades globales y postmodernas (Sassen, 2007).

Diversos análisis y estudios recientes documentan el creciente papel de las y los migrantes en diversas actividades económicas orientadas a la reproducción social y cotidiana de la población nativa de los países de destino (Vershuur, 2007; Sorensen, 2004). Nos referimos a todas aquellas ocupaciones



en lo que se ha llamado como servicios de proximidad, o servicios para la reproducción de la vida cotidiana, y que corresponden a aquellas actividades remuneradas que tienen por objeto satisfacer directamente, necesidades de las personas y las familias en su ámbito doméstico, o bien que conlleven a su reproducción como personas y familias. El caso más paradigmático es el del servicio doméstico, pero no es el único (Hondageneu-Sotelo, 2007). Junto a él, han proliferado muchas otras actividades y ocupaciones orientadas al cuidado de personas enfermas, niños y adultos mayores, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre un largo etcétera (Gregson y Lowe, 1994).

La mercantilización del servicio doméstico no es algo nuevo en la sociedad capitalista. Lo novedoso en la situación actual, es el contexto social y demográfico que lo enmarca. El envejecimiento demográfico, la inserción masiva de la mujer al mercado de trabajo, los cambios en la formación y estructura de los hogares, la reducción de la fecundidad, entre otros, impulsan una demanda creciente por trabajadoras que se dediquen a esas labores (Parella, 2003). Asimismo, las mujeres nativas que antes se dedicaban a estas mismas tareas, se reducen en volumen, pues crecientemente están optando por otros trabajos menos precarizados y que gozan de mayor valoración y prestigio social, y por ende, de mejores salarios y condiciones de trabajo.

Esta situación se manifiesta en un desajuste estructural entre la demanda y oferta en este mercado de trabajo, lo que abre el espacio para que mujeres inmigrantes provenientes de países periféricos, se incorporen a este tipo de mercados en los países centrales (Escrivá, 2000). Sin embargo, no se trata de una externalización pura y simplemente, sino también de una desvalorización de ese tipo de actividades. Son trabajos no sólo de baja calificación laboral, sino de tareas de muy baja valoración social, lo que redundará en sus bajos salarios, contextos de precariedad, ausencia de marcos regulatorios formales, y que encierran un importante grado de desprestigio social. En este contexto, no es de extrañar entonces que surja un proceso de *etnoestratificación* (Catarino y Oso, 2000), esto es, de una diferenciación socio-laboral sustentada en factores étnico-migratorios, más que en las credenciales laborales de cada persona, y que lleva a una progresiva *racialización* de los servicios de proximidad (Hondageneu-Sotelo, 2007). En tal sentido, opera un proceso de segregación ocupacional que afecta directamente a la mujer inmigrante, la cual independientemente de sus cualificaciones laborales, tiende a ser relegada a estos puestos de trabajo, y sobre la cual operaría lo que Parella (2003) denomina como una triple discriminación: por ser mujer, por ser inmigrante y por ser trabajadora.

Considerando lo anterior, el presente artículo se centra en las interrelaciones de migración, género y trabajo, a partir del análisis de la migración de mujeres



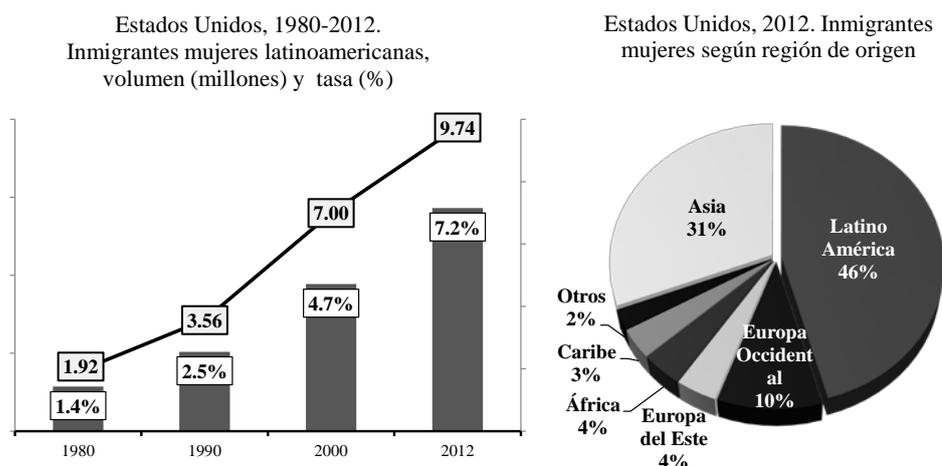
latinoamericanas a los Estados Unidos en la última década. Iniciamos con el análisis de los niveles y tendencias de la migración latinoamericana a ese país, para centrarnos posteriormente en el análisis de su inserción ocupacional, así como de sus condiciones laborales (remuneraciones, prestaciones y otras).

Migración femenina latinoamericana a los Estados Unidos: niveles y tendencias

Con la migración femenina desde los países latinoamericanos hacia los Estados Unidos, se da una interesante paradoja. Por un lado, es evidente su explosivo crecimiento, especialmente a partir de la década de los noventa. Sin embargo, ello no ha derivado en una feminización de la migración de origen latinoamericano a ese país. Al respecto, los datos resultan elocuentes.

Por un lado, de las casi 2 millones de inmigrantes latinoamericanas que habían en los Estados Unidos en 1980, se pasó 3.6 en 1990, y a 7 millones en el 2000, alcanzando la cifra de casi 10 millones en la actualidad (Figura 1). Este crecimiento se expresa en que actualmente las inmigrantes latinoamericanas representan más del 7% de la población femenina de ese país, más que quintuplicando su presencia de hace 30 años. Asimismo, los países de América Latina son también, el principal origen de la migración femenina a los Estados Unidos. En conjunto, aportan el 46% del total de la inmigración femenina, superando a los países asiáticos (31%), y muy por encima de la migración proveniente de las demás regiones del mundo (figura 2).

Figura 1: Dinámica de la migración femenina de origen latinoamericano

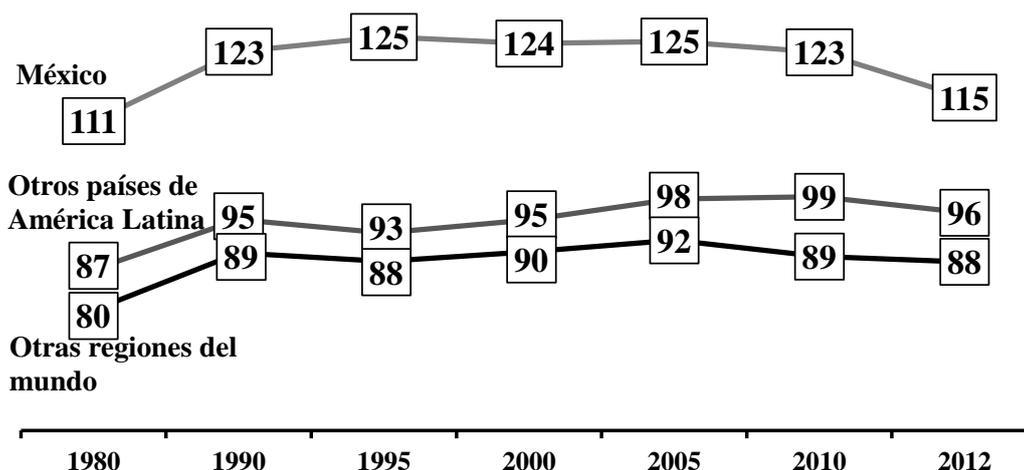


Fuentes: 1980 a 2000, U.S. Census Bureau, Censos de Población; 2012, CurrentPopulationSurvey, MarchSupplement.



No obstante este explosivo crecimiento, ello no ha implicado un cambio en el carácter y composición por sexo de la migración latinoamericana a los Estados Unidos. Por un lado, vemos que en general, la relación de masculinidad en los últimos 20 años, además de mostrar una gran estabilidad, es además significativamente superior a la que prevalecía hasta antes de 1990². Ello se debería a que el boom de la migración femenina ha ido de la mano de un crecimiento aún mayor de la emigración masculina. Por otro lado, tanto la migración mexicana como la de los demás países de la región, muestran una relación de masculinidad que es sistemáticamente superior a la que prevalece entre los inmigrantes provenientes del resto del mundo.

Figura 2: Estados Unidos, 1980-2012. Índice de Masculinidad de los Inmigrantes, según origen.



Fuentes: 1980 a 2010, U.S. Census Bureau, Censos de Población; 2012, Current Population Survey, March Supplement.

² En el caso de la migración mexicana, por ejemplo, donde es más que evidente el predominio masculino, éste además, se mantuvo estable entre 1990 y el 2010, en una relación de casi 125 hombres por cada 100 mujeres, cifra superior a la que prevalecía en 1980. Asimismo, la migración proveniente desde otros países latinoamericanos, si bien muestra una mayor presencia femenina, ésta se ha mantenido igualmente estable desde 1990 a la fecha, a la vez que también es significativamente superior a la que prevalecía en 1980.



Los datos anteriores describen una situación peculiar que parece contradecir uno de los aspectos que más consenso ha generado en torno a la caracterización de la migración internacional contemporánea. Suele afirmarse que la migración actual presenta una clara tendencia hacia la feminización, resultado de una mayor participación de las mujeres en los desplazamientos internacionales, especialmente de tipo permanente. De hecho, se afirma que esta mayor presencia femenina estaría asociada a una diferenciación en el mercado laboral que abre opciones especialmente para mujeres: industria textil, servicios personales de baja calificación como el servicio del cuidado, servicio de limpieza y mantenimiento además del tradicional servicio doméstico (Pedone, 2006; UNFPA, 2006; Sorensen, 2004).

Sin negar la validez de estas tesis, los datos muestran una situación más compleja, en términos de que la masificación de la migración femenina no ha implicado necesariamente una feminización de la migración. Esto es lo que parece estar sucediendo en el caso de la migración latinoamericana a los Estados Unidos, en donde a pesar del sostenido incremento de la migración femenina, la relación de masculinidad lejos de descender (lo que indicaría una tendencia a la feminización), se ha mantenido sistemáticamente estable desde los años noventa hasta nuestros días, e incluso, incrementándose levemente en algunos períodos. Sin embargo, aunque la masificación de la migración femenina no habría implicado su feminización, sí ha permitido en cambio, hacer visibles a las mujeres y a las desigualdades de género en el proceso migratorio.

Inserción laboral de las inmigrantes latinas en los Estados Unidos

Ha sido ampliamente documentado que el funcionamiento del mercado laboral se estructura con base en procesos de diferenciación de género. Todo espacio laboral, así como todo espacio social, reproduce y recrea diversas formas de diferenciación y de desigualdad de género. Así, podemos identificar espacios feminizados y distinguirlos de espacios laborales masculinizados. Se trata no sólo de sectores de actividad, ocupaciones, oficios o puestos de trabajo, sino también de diferencias y desigualdades en términos de las condiciones laborales, relaciones contractuales, tiempos y horarios de trabajo, sistema y montos de las remuneraciones, acceso a prestaciones laborales y sistemas de protección social, entre muchos otros aspectos (Benería y Roldán, 1987; García y de Oliveira, 1994). No se trata sólo de un proceso de diferenciación pura y simplemente, sino de la construcción de diversas formas de desigualdad de género en el mundo laboral.

Junto a esta estructura de diferenciación y desigualdad de género, en el mercado laboral operan también otros sistemas de diferenciación social. En nuestro caso, estamos interesados en destacar el papel de la condición



migratoria en la configuración de estos sistemas de diferenciación social. Al respecto ha sido ampliamente documentado también, cómo en el mercado laboral de los Estados Unidos funcionan estos procesos de diferenciación con base en la condición migratoria (Sassen, 1998; Stalker, 2000). Al igual que en el caso de la diferenciación de género, se trata de la configuración y estructuración de espacios laborales diferenciados según el origen migratorio de los trabajadores. En particular, los inmigrantes laborales suelen estar expuestos a diversos procesos de diferenciación, que los segrega a determinados nichos y segmentos laborales, caracterizados por su condición de precariedad laboral, bajos niveles de productividad y bajas remuneraciones, entre otros aspectos (Canales, 2007).

De esta forma, tanto la condición de género como el origen étnico-migratorio, configuran marcos de vulnerabilidad social de los individuos, que los confinan a espacios laborales precarizados, flexibles e inestables. Considerando lo anterior, en el análisis de la inserción laboral de las mujeres latinoamericanas en los Estados Unidos, nos interesa identificar estos contextos de vulnerabilidad y precariedad laboral. En particular, queremos determinar en la medida de lo posible, cuánto de la situación laboral de las inmigrantes latinas se explica por su condición de género, y cuánto de ello más bien obedece a su origen étnico-migratorio.

Cambios en la estructura ocupacional en los Estados Unidos

Para entender las pautas de inserción laboral de las migrantes latinas, conviene previamente revisar y analizar los cambios en la dinámica y estructura ocupacional en el mercado de trabajo en los Estados Unidos. Para ello, retomamos la tradicional forma de presentar la estructura de ocupaciones, pero reorganizándola a partir de las siguientes grandes categorías de análisis:

- *Actividades de Dirección*, que incluye gerentes, ejecutivos, servicios profesionales, y otras actividades de alto nivel, que se dedican principalmente a la dirección, planificación y control de las actividades que desarrollan los trabajadores, así como de la gestión de las empresas.
- *Actividades de administración y distribución*. Se refiere a actividades de apoyo a la dirección, y a la distribución de los bienes y servicios producidos.
- *Actividades de producción*. Corresponde a aquellos trabajos de procesamiento y transformación propiamente tales.



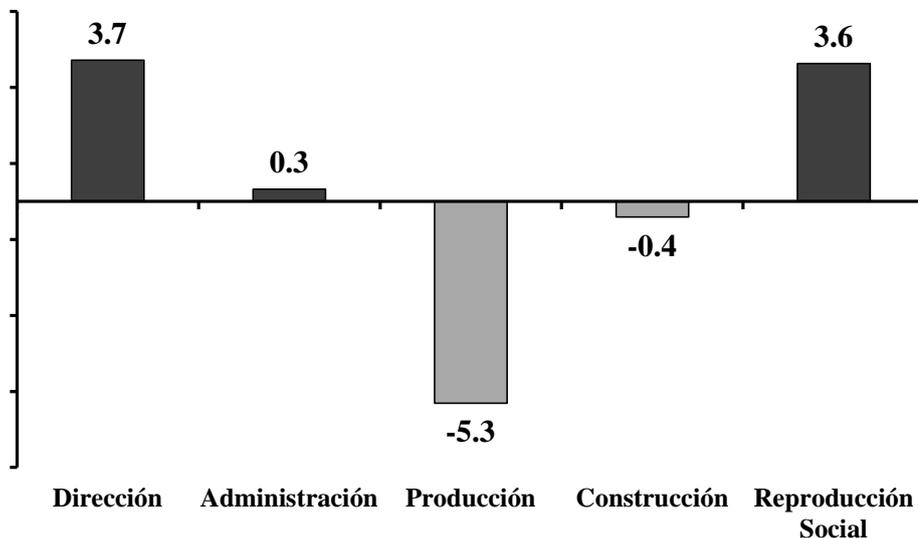
- *Construcción.* Aunque suele incluirse como una actividad productiva, la diferenciamos de ellas, debido a que en estas actividades se da una alta concentración de mano de obra inmigrante.
- *Actividades de reproducción social.* Corresponde a trabajos y servicios que se vinculan directamente con la reproducción de la población, como el servicio doméstico, cuidado de adultos mayores y niños, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre otras.

Con base en esta clasificación de las ocupaciones, podemos analizar el patrón de inserción laboral de la inmigración latinoamericana, a la vez que medir su contribución en los diferentes espacios y ámbitos de la vida económica y social en los Estados Unidos. Al respecto, una primera característica que se identifica al usar esta clasificación de las ocupaciones, es la polarización ocupacional que se da en el mercado laboral de los Estados Unidos en las últimas décadas, como forma que asume en este ámbito laboral, la desigualdad social propia de esta era de globalización económica.

Como se observa en la siguiente gráfica, entre el 2000 y el 2012, tanto la dinámica del ciclo expansivo de la economía norteamericana, especialmente hasta el 2008, así como, la del ciclo recesivo a partir de ese año, no arrastraron tras de sí a todos los estratos ocupacionales por igual. De hecho, el resultado de ambos ciclos, es el de una mayor polarización en la estructura ocupacional. Mientras las ocupaciones directamente productivas (manufactura, y similares) pierden algo más de 5.3 millones de empleos, en los niveles más altos de dirección (ejecutivos, profesionales, etc.) así como en los niveles ocupacionales más bajos (tareas de la reproducción social), se generan 3.7 y 3.6 millones de nuevos puestos de trabajo, respectivamente.



Figura 3: Estados Unidos, 2000-2012. Evolución del empleo, según grandes grupos de ocupación



Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2000 y 2012

En ambos casos, lo que resulta relevante es que los avances que se habían logrado durante el ciclo expansivo de la economía norteamericana de la primera mitad de la década pasada, tienden a mantenerse o al menos no se reducen, como efecto de la crisis económica de los últimos años. Esto no es lo que sucede en el caso de las ocupaciones productivas propiamente tales, las cuales se ven doblemente golpeadas, primero, por la transformación productiva derivada de la globalización, y luego por efecto de la crisis económica de los últimos años. En los otros de los grandes grupos de ocupación, lo ganado en el ciclo expansivo, parece coincidir con lo periodo durante el ciclo recesivo.

Estos datos ilustran el cambio en la estructura ocupacional de la economía norteamericana, derivados de la consolidación de los nuevos modelos de producción y crecimiento económico, basados en lo que se ha dado en llamar como la economía de la información (Castells, 1998). Lo que resulta particularmente interesante, es que si bien la economía de la información genera espacios para el auge de trabajos de alto nivel (profesionales, ejecutivos, etc.), esta fuerza de trabajo altamente calificada requiere a su vez, de trabajadores de bajo nivel de calificación que realicen las más diversas tareas necesarias para su reproducción social y cotidiana (Zlotniski, 2006). Como indican los datos, se trataría de una situación de alta complementariedad (y dependencia) entre estos distintos estratos ocupacionales.



Inserción ocupacional de las inmigrantes latinoamericanas

Esta polarización de la estructura ocupacional en los Estados Unidos está directamente vinculada y correlacionada con dos factores de diferenciación social que se refuerzan mutuamente: por un lado, la condición étnica y migratoria de la fuerza de trabajo, y por otro, la distinción de género. En efecto, como se observa en la siguiente tabla, la estructura ocupacional en los Estados Unidos, muestra una clara diferenciación tanto respecto a la condición de género de los trabajadores, como a su condición étnico-migratoria.

En el primer caso, podemos distinguir ocupaciones preferentemente masculinas de aquellas que son preferentemente femeninas. Junto a ellas, hay un pequeño grupo de ocupaciones que no parecen mostrar una preferencia de género, al menos no a estos niveles de agregación de la información. En el caso de las ocupaciones masculinizadas, éstas corresponden básicamente a jornaleros de la construcción así como diversos oficios manuales y otros trabajos manuales no calificados en la manufactura. En conjunto, en estos trabajos se emplea el 34% de la fuerza de trabajo masculina, proporción que es casi 5 veces superior a la que prevalece entre las mujeres trabajadoras.

Por su parte, en el caso opuesto ubicamos a las profesionistas, personal administrativos y trabajadoras domésticas, ocupaciones todas ellas ampliamente feminizadas, y en donde se emplea el 71% de las trabajadoras mujeres en los Estados Unidos. Aunque en el caso de los hombres, la proporción de ellos que se emplean en estas ocupaciones es relativamente elevada, esta es sólo la mitad de la que prevalece entre las mujeres.

Considerando el segundo eje de diferenciación, esto es la condición migratoria, vemos por un lado, que tanto las mujeres nativas como las inmigrantes no latinas, tienden a reproducir este patrón general. Las únicas dos excepciones se dan en el caso del servicio doméstico y en el del personal administrativo. En el primer caso, vemos que la proporción de inmigrantes no latinas que se emplean en el servicio doméstico es significativamente superior a la que prevalece entre las mujeres nativas³. Por el contrario, la proporción de estas inmigrantes en puestos administrativos, es a su vez, prácticamente 10 puntos porcentuales inferior a la que prevalece entre la población femenina nativa de los Estados Unidos. En todos los demás casos, las diferencias son muy menores, y no ameritan mayores comentarios.

³ Muy probablemente se trate de inmigrantes provenientes de otros países periféricos.



Tabla 1: Estados Unidos, 2012. Población ocupada según grupos de ocupación, por sexo y condición migratoria

	Trabajadores Hombres		Trabajadoras Mujeres			
	Total Hombres	Inmigrantes Latinos	Inmigrantes Latinas	Otras Inmigrantes	Mujeres Nativas	Total Mujeres
Ejecutivos	15.8%	5.7%	5.6%	15.8%	13.9%	13.5%
Profesionales	16.1%	4.5%	9.0%	23.6%	22.9%	21.9%
Administración	21.0%	10.5%	22.9%	27.4%	37.3%	35.4%
Servicio doméstico y cuidado de personas	2.4%	2.3%	25.2%	18.1%	11.8%	13.3%
Otros servicios personales no calificados	10.8%	24.0%	18.7%	8.4%	8.6%	9.3%
Construcción	9.3%	21.5%	0.6%	0.1%	0.3%	0.3%
Oficios Manuales	17.4%	18.1%	6.9%	4.4%	3.4%	3.7%
Trabajos Manuales no Calificados	7.2%	13.5%	11.0%	2.2%	1.9%	2.6%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2012

En este contexto, resulta particularmente interesante mostrar cómo la inserción ocupacional de las inmigrantes latinas se aleja de este patrón, configurando una estructura ocupacional no sólo diferente, sino enmarcada por el signo de la precariedad laboral. En concreto, las mujeres latinoamericanas suelen emplearse en ocupaciones de menor calificación, orientadas a los servicios personales y de la reproducción social, las que se caracterizan además, por ser las ocupaciones peor pagadas, tener menores niveles de protección social, menos prestaciones laborales, y ser más flexible, desreguladas e inestables.

Identificamos cuatro grupos de ocupación, donde la concentración de inmigrantes latinas supera en forma significativa a la esperada, si sólo consideráramos su condición de género (esto es, en comparación con la distribución ocupacional que muestra el total de mujeres). Nos referimos al servicio doméstico, otros servicios personales de baja calificación (*janitors*, limpieza y mantenimiento, en particular), a los oficios manuales (ensamble y empaque en línea, entre otros), y otros trabajos manuales de baja calificación. En estos cuatro grupos de ocupación, la concentración de inmigrantes latinas es entre 2 y 4 veces superior a la que prevalece tanto entre las mujeres nativas, como entre las inmigrantes provenientes de otras regiones del mundo.

Por el contrario, podemos identificar otros tres grandes grupos de ocupación, donde la concentración de las inmigrantes latinas es significativamente inferior a la que se da entre las mujeres nativas y las demás



inmigrantes. Nos referimos a los puestos de ejecutivas, profesionales y personal administrativos. Tal vez, la única excepción la constituye los puestos administrativos, donde la concentración de inmigrantes latinas (23%) se acerca a la que prevalece entre las inmigrantes no latinas (27%), aunque ambas se mantienen muy distantes de la proporción que prevalece entre las mujeres nativas (37%).

Como podemos ver, las inmigrantes latinas se concentran preferentemente en ocupaciones de baja calificación, y vinculadas directamente con la reproducción social de la población (servicio doméstico, cuidado de personas enfermas, niños y ancianos, trabajos de limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos, entre otros). Asimismo, su participación en puestos de nivel medio (administrativos, ventas, y similares) es significativamente menor a la que prevalece entre la población femenina nativa. Por último, la proporción de trabajadoras latinoamericanas en puestos de altos niveles de calificación (profesionistas y ejecutivos) es prácticamente marginal y muy inferior a la de cualquier otro grupo social y demográfico en los Estados Unidos.

Ahora bien, resulta interesante comprobar que esta distribución de las trabajadoras latinoamericanas según grupos de ocupación, parece reproducirse en el caso de la fuerza de trabajo masculina. En este caso también se da una alta concentración en aquellas ocupaciones de baja calificación. La gran diferencia con las mujeres latinas, es que en vez del servicio doméstico y del cuidado, ellos se especializan preferentemente en ocupaciones de la industria de la construcción. En los demás casos, la concentración de hombres latinos en ocupaciones de baja calificación supera ampliamente a la esperada, esto es, al promedio observado para la población masculina.

Asimismo, también entre los hombres latinoamericanos se da una muy baja concentración en ocupaciones de nivel medio (administración y ventas) y altos (profesionistas y ejecutivos). En todos estos casos, la concentración de los trabajadores latinos se aleja significativamente del promedio nacional, y se acerca mucho a la que prevalece entre las mujeres latinas. De hecho, en todos estos casos, es evidente que no se corresponden con ocupaciones donde tanto hombres como mujeres latinoamericanas suelen especializarse. Por el contrario, en todas ellas tanto hombres como mujeres latinas muestran una alta "*desespecialización*" ocupacional. En algunos casos puede cambiar la intensidad de esta situación, pero no el sentido de la misma.

Estos datos ilustran como en ciertas ocupaciones, la condición de género y migratoria se refuerzan mutuamente, y cómo en otros casos, actúan en sentido inverso. En general, vemos que la condición migratoria genera una especialización ocupacional más o menos similar entre hombres y mujeres



latinas. En ambos casos se concentran en ocupaciones de baja calificación, y no participan mayormente en ocupaciones de alto nivel. Sin embargo, sobre esta tendencia general, opera un segundo factor de diferenciación, que corresponde a la condición de género. Tal es el caso de las ocupaciones de baja calificación, en donde se reproduce una importante diferenciación de género, en el sentido de la presencia de ocupaciones altamente feminizadas (servicio doméstico) en contraposición de ocupaciones altamente masculinizadas (construcción).

Ahora bien, resulta particularmente relevante la importancia que la inmigración latina femenina está adquiriendo en aquellas ocupaciones sobre las que se sustenta el proceso de reproducción cotidiana de la población en los Estados Unidos. Al respecto, los datos son elocuentes. El 45% de las inmigrantes latinas se emplean en trabajos y ocupaciones que contribuyen directamente a la reproducción social. Nos referimos no sólo al servicio doméstico, sino también a la industria del cuidado, a la preparación de alimentos, a trabajos de limpieza y mantenimiento como camareras, conserjes, así como otros trabajos de similares características.

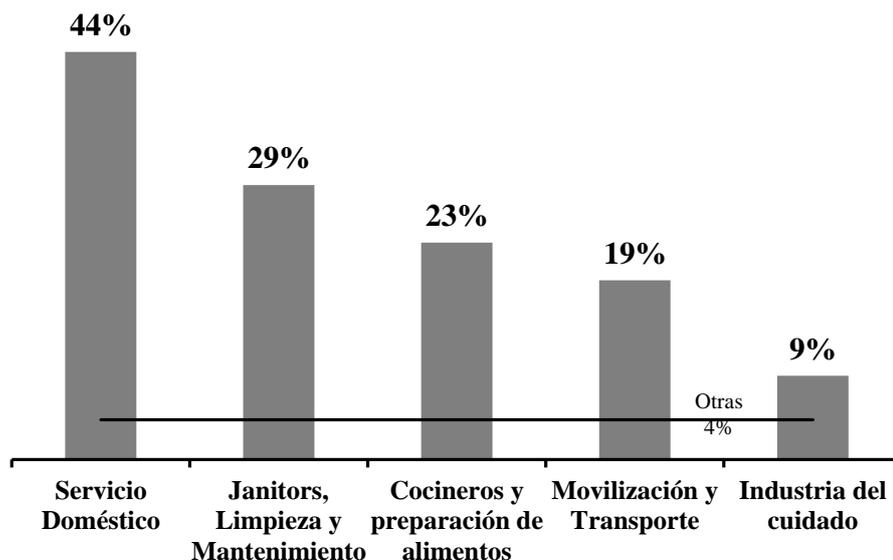
En estas ocupaciones, las migrantes latinas aportan en promedio el 15% de la fuerza de trabajo total. El caso más relevante, tanto por su magnitud cuantitativa, como por el significado social y cultural que representa, es sin duda, el servicio doméstico. En el 2012 había casi 650 mil mujeres latinas trabajando en el servicio doméstico en los Estados Unidos. Ellas representaban el 44% del total de mujeres empleadas en esta ocupación. Es decir, casi 1 de cada 2 mujeres dedicadas al servicio doméstico en los Estados Unidos, corresponde a una inmigrante proveniente de un país latinoamericano. No es una cifra menor, más aún si consideramos que las mujeres latinoamericanas aportan tan sólo el 7.6% de la fuerza de trabajo femenina en ese país.

Por su parte, las migrantes latinas aportan casi el 30% de las trabajadoras que se emplean en puestos de limpieza y mantenimiento de casas y edificios. Nos referimos a ocupaciones de camareras, lavado de ropa, *janitors*, conserjes, y servicios de mantenimiento en general. Asimismo, las inmigrantes latinas aportan el 23% de la fuerza de trabajo femenina empleada en la preparación de alimentos como cocineros, chefs, ayudantes de cocina, meseros, entre otros, quienes se emplean principalmente en restaurantes, cafeterías, y establecimientos similares. Destaca igualmente, la participación de las mujeres latinoamericanas en ocupaciones vinculadas al transporte y movilidad de pasajeros y mercancías, en donde contribuyen con casi el 20% de las trabajadoras. Finalmente, prácticamente una de cada 10 mujeres empleadas en la llamada industria del cuidado (de enfermos, niños, personas



de tercera edad, entre otros) corresponde a una mujer inmigrante latinoamericana.

Figura 4: Estados Unidos, 2012. Contribución de las inmigrantes latinoamericanas al empleo en ocupaciones seleccionadas



Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2012

Precariedad laboral y vulnerabilidad social de las inmigrantes latinoamericanas

Los datos anteriores nos permiten señalar al menos dos situaciones en relación al papel de las inmigrantes latinoamericanas en el mercado laboral. Por un lado, su alto grado de especialización en tareas y ocupaciones vinculadas directamente con la reproducción social de la población de los Estados Unidos. Por otro lado, es también significativo el nivel de dependencia que estas ocupaciones mantienen respecto a la inmigración femenina latinoamericana. Todo ello, no hace sino indicar el nivel en que la reproducción social de la población de los Estados Unidos, se sustenta en el trabajo que cotidianamente realiza este virtual ejército de trabajadoras latinas.

Ahora bien, resulta igualmente relevante documentar las condiciones laborales en que se emplean las mujeres latinas. Al respecto, a continuación presentamos información referente al 2012 que nos ilustra los grados de precariedad laboral que caracterizan las condiciones de trabajo de las inmigrantes latinoamericanas en los Estados Unidos.



Un primer indicador de la inestabilidad laboral, es sin duda, la tasa de desempleo abierta. Al respecto, se observa que en general, el desempleo afecta en mayor medida a los inmigrantes latinos, al menos en comparación al promedio nacional en los Estados Unidos. Sin embargo, al analizar separadamente la situación de hombres y mujeres, vemos que es un problema que afecta especialmente a las mujeres latinoamericanas. Mientras las mujeres nativas tienen una tasa de desempleo significativamente menor a la de los hombres nativos (7.8% v/s 9.4%, respectivamente), entre los inmigrantes latinoamericanos esta diferencia se invierte, de tal modo que son las mujeres las más afectadas por el desempleo, alcanzando una tasa de desempleo del 10.3%, cifra que es 1.2 puntos porcentuales mayor a la que se presenta entre los hombres latinoamericanos. Esta peculiaridad, hace que mientras entre los hombres, la tasa de desempleo sea prácticamente la misma entre los inmigrantes latinos y los trabajadores nativos, en el caso de las mujeres, en cambio, se da una diferencia de más de 2.5 puntos porcentuales. De hecho, la tasa de desempleo de las inmigrantes latinas es la más alta de todos los demás grupos de trabajadores, sean migrantes o nativos, hombres o mujeres.

Tabla 2: Estados Unidos, 2012. Indicadores de la situación laboral según sexo y origen migratorio

	Inmigrantes Latino Americanos	Otros Inmigrantes	Nativos	Total
<i>Tasa de desempleo</i>				
Hombres	9.1%	7.7%	15.4%	9.2%
Mujeres	10.3%	7.6%	12.0%	7.9%
<i>Trabajadores sin prestaciones</i>				
Hombres	63.3%	34.6%	31.1%	34.6%
Mujeres	57.5%	39.0%	33.5%	35.6%
<i>Salario por hora (dólares)</i>				
Hombres	\$16.3	\$28.3	\$26.0	\$25.2
Mujeres	\$14.1	\$23.0	\$19.6	\$19.5

Fuente: cálculos propios con base en CurrentPopulationSurvey, MarchSupplement 2012

A lo anterior, cabe agregar la mayor precariedad laboral que afecta a los inmigrantes latinos, y que podemos medir a través de la proporción de ellos que no tienen acceso al sistema de salud, ya fuera público o privado. Al respecto, los datos son elocuentes. El 58% de las trabajadoras latinoamericanas no disponen de prestaciones de salud de ningún tipo, proporción que es muy



superior a la que prevalece tanto entre las trabajadoras nativas (34%), como entre las inmigrantes de otras regiones del mundo (39%).

Cabe señalar además, que esta situación se reproduce casi en la misma magnitud en el caso de los hombres. En este sentido, estas diferencias que se observan en el acceso las prestaciones de salud, no se explican tanto por una situación de género, sino por la condición migratoria de los trabajadores. De hecho, en todos los grupos de trabajadores, las diferencias entre hombres y mujeres prácticamente son insignificantes, más aún al comparar estas diferencias con las que prevalecen según la condición migratoria de los trabajadores.

La misma situación se reproduce cuando se compara el nivel de remuneraciones que perciben los trabajadores. En este caso, tanto entre los hombres como entre las mujeres, son los trabajadores inmigrantes de origen latinoamericano los que perciben menores ingresos por su trabajo. De hecho, en el caso de las mujeres la remuneración por hora trabajada que perciben las inmigrantes latinas es un 30% inferior a la que perciben las trabajadoras nativas y casi un 40% inferior respecto a las inmigrantes que provienen de otras regiones del mundo.

Ahora bien, pudiera pensarse que tanto en el caso de las remuneraciones como en las prestaciones de salud, la mayor precariedad que afecta a las inmigrantes latinas, se debe no tanto a su condición migratoria, como al hecho que ellas se emplean mayoritariamente en ocupaciones de baja calificación, y que se caracterizan por una mayor precariedad en las condiciones de trabajo y en los niveles de remuneración. Esto es, que el problema estaría en los puestos de trabajo a los cuales acceden las inmigrantes latinoamericanas, y no a su condición de género y migratoria en sí mismas.

Sin embargo, al desagregar el análisis según grupos de ocupación, vemos que tanto las diferencias en los niveles de desprotección en materia de salud, así como las diferencias en las remuneraciones percibidas, se mantienen, siendo en todos los casos, desfavorables para las mujeres latinoamericanas. En el caso de las prestaciones de salud (público o privado), vemos que prácticamente en todos los grupos de ocupaciones, el porcentaje de trabajadoras sin acceso a sistemas de salud es sistemáticamente mayor en el caso de las inmigrantes latinas que entre las mujeres nativas y que entre las inmigrantes provenientes de otros países. La misma situación se reproduce en el caso de las diferencias en las remuneraciones. En todas las ocupaciones, las inmigrantes latinas perciben una remuneración por hora trabajada que es sistemáticamente inferior a la que perciben las mujeres nativas y las inmigrantes provenientes de otras regiones del mundo.



Estos datos confirman que las diferencias observadas dan cuenta de una situación estructural, según la cual, las inmigrantes latinas sufren un proceso de discriminación que se manifiesta en un menor nivel de remuneraciones y una mayor precariedad en su situación laboral.

Tabla 3: Estados Unidos, 2012. Remuneraciones por hora y nivel de cobertura médica de la población femenina ocupada, según grandes grupos de ocupación y origen migratorio.

	Directivos	Administración	Producción	Servicios Personales	Servicio Doméstico
<i>Remuneraciones (dólares por hora)</i>					
Inmigrantes Latinas	22.6	12.9	10.3	9.6	8.9
Otras Inmigrantes	32.0	20.1	14.4	12.3	12.2
Mujeres nativas	25.6	16.6	14.2	11.3	11.7
<i>Cobertura sistema de salud (% sin cobertura)</i>					
Inmigrantes Latinas	33%	53%	66%	71%	77%
Otras Inmigrantes	28%	45%	67%	64%	67%
Nativas	24%	37%	49%	66%	63%

Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2012

Conclusiones

En el contexto actual de globalización de las economías, la migración internacional parece cumplir un doble papel. Por un lado, provee de la fuerza de trabajo necesaria para sustentar la reproducción social de la población nativa en los países de destino. Al respecto, los datos ofrecidos en secciones anteriores sobre la contribución de la migración femenina de origen latinoamericano muestran cómo la reproducción social de la población de los Estados Unidos, depende cada vez más del aporte que hacen inmigrantes provenientes de países periféricos, especialmente de América Latina. Por otro lado, configura una estrategia de sobrevivencia y reproducción social para las familias en las comunidades de origen de la migración (de Has, 2007). Con base en el sistema de redes sociales y familiares, la migración internacional desencadena un proceso de *causación acumulativa* (Massey, 1990), a través del cual se articula e integran la reproducción de la vida social y familiar en las comunidades de origen con la inserción laboral, y la reproducción social de los migrantes en los lugares de destino.

Con base en lo anterior, podemos afirmar entonces que a través de la migración, se articula el proceso de reproducción social de la población nativa en los lugares de destino con la reproducción social de la población en los lugares y comunidades de origen. La creciente participación de las



migrantes latinas en ocupaciones propias de la reproducción social de la población nativa, confirman la primera parte de esta tesis. El papel de las redes sociales y familiares así como de las remesas, ambas puestas en operación a partir de la migración misma, dan cuenta de la segunda parte de esta tesis.

De esta forma, a través de la migración se estaría configurando un complejo sistema global (translocal o transnacional) de reproducción social. Las redes sociales y las remesas no sólo reproducen al migrante, así en abstracto, sino que a un sujeto social y económico específico, a saber, reproducen al trabajador cuyo trabajo consiste precisamente en dar sustento a la reproducción social de clases medias y altas en los países de destino. Inversamente, la reproducción social de estas clases sociales medias y altas (en el caso de los Estados Unidos, población blanca no latina, principalmente) no se da en abstracto, sino que a través de la migración, su reproducción se sustenta, en parte al menos, en la reproducción social de los trabajadores migrantes, y de sus familias en los lugares de origen.

En otras palabras, si la migración configura una transferencia de fuerza de trabajo que contribuye a la reproducción de las familias de clases medias y altas en los lugares de destino, los salarios que estas mismas familias le pagan a la migrante, y que ésta envía como remesas a sus familias, constituyen una transferencia en sentido inverso que contribuye a la reproducción de los migrantes y de sus familias⁴, y por ese medio, a la reproducción de su fuerza de trabajo, con lo cual se sienta la base para que el circuito de transferencias y flujos de personas, remesas, bienes materiales y simbólicos, se renueve una y otra vez.

De esta forma, sujetos y poblaciones que aparentemente no tienen ningún vínculo ni contacto directo (las familias de los migrantes en los lugares de origen, por un lado, y la población de clases medias y altas de los lugares de destino, por otro), están vinculadas por la migración laboral, la que constituye un mecanismo social que cual bisagra, articula la reproducción de ambas poblaciones tan distintas socialmente y tan distantes territorialmente hablando.

Nada ejemplifica mejor esta situación, que el papel de la migración en la configuración de un sistema de maternidad transnacional, y que puede extenderse también a la llamada transnacionalización de la industria del

⁴ En el caso de América Latina, las remesas que envían los migrantes constituyen prácticamente el 50% del ingreso de los hogares perceptores. Esto da una idea de la importancia de la transmigración y las remesas en la reproducción social y cotidiana de los hogares migrantes. Para más detalles, véase CEPAL, 2006.



cuidado y del servicio doméstico (Ehrenteich y Hochschild, 2004). En el primer caso, se trata del trabajo que realizan mujeres migrantes en el cuidado de hijos de familia de clases medias y altas en Europa y los Estados Unidos. Para poder desarrollar esos trabajos, esas mismas mujeres migrantes han debido apoyarse en la red social y familiar en sus comunidades de origen, sobre las cuales descansa el cuidado de sus propios hijos que las migrantes han dejado atrás. Este es un ejemplo evidente de cómo la reproducción social de la población en los lugares de destino, no sólo se vincula, sino que se sustenta en las redes sociales de las migrantes que les permiten a ellas, realizar esas tareas de cuidado de hijos ajenos. La maternidad transnacional, deviene así, en un mecanismo transnacional de reproducción de clases sociales ya no sólo distintas, sino también distantes y separadas territorialmente.

En cierta forma, el confort y privilegios que caracterizan el estilo y calidad de vida de un niño que es hijo de una mujer profesional en los países centrales, se sustentaría en la precarización y condiciones de pobreza y vulnerabilidad que caracteriza la vida cotidiana del hijo que la mujer migrante ha dejado en su comunidad de origen y cuyo cuidado ha quedado a cargo de su abuela, tías o hermanos mayores. La riqueza y confort de uno, se sustenta en la pobreza y vulnerabilidad del otro. Pero también, la subsistencia de este último, el hijo de la migrante, se hace materialmente posible por las remesas que envía su madre, y que forman parte del salario que ella recibe por su trabajo cuidando hijos ajenos.

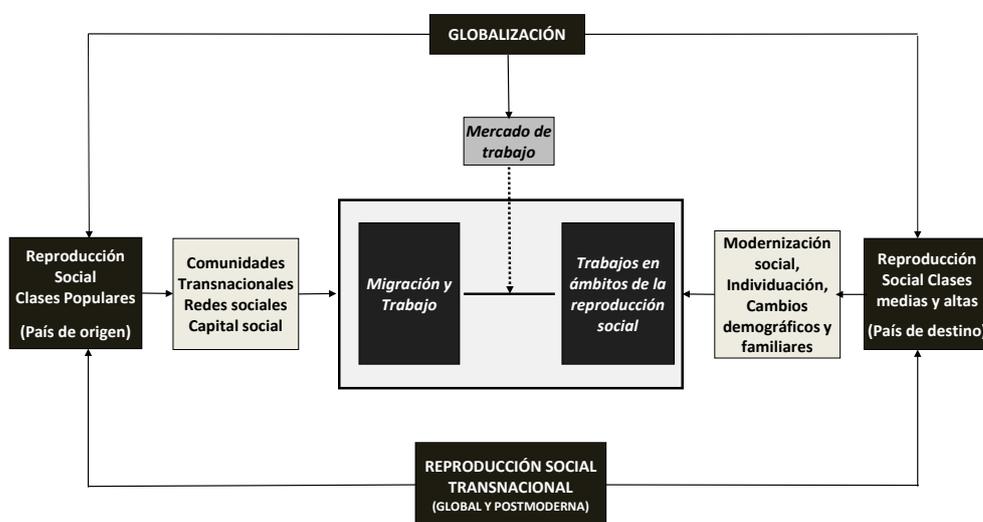
En síntesis, la creciente demanda en los países centrales por mujeres inmigrantes procedentes preferentemente de países del Tercer Mundo, para realizar este tipo de tareas de servicio doméstico, cuidado de personas, y en general, de los llamados servicios reproductivos y personales, conlleva una forma emergente de división social del trabajo, que adopta una forma transnacional, y que se sustenta en una forma de "trasvase de desigualdades de clase y etnia" (Parella, 2003:15), que va desde las mujeres nativas de los países centrales, que se habrían emancipado y liberado de las antiguas cadenas que las ataban a las tareas del hogar, hacia las mujeres inmigrantes que requieren de esos ingresos para su propia reproducción social, y que se ven obligadas a desatender sus propias cargas y responsabilidades reproductivas de sus familias, que se han quedado en sus países de origen⁵.

⁵ Aunque en este momento no nos interesa entrar en el debate, no podemos pasar por alto, la paradoja que implica todo este proceso de emancipación de la mujer en los países centrales. Al respecto, lo menos que podemos decir, es que se trata de una emancipación fragmentada y que reproduce formas de desigualdad social y de género. Sin duda, favorece en algunos aspectos a las mujeres de los países centrales, pero no rompe necesariamente con la inequidad de género en esos mismos países. Esta



En estos tiempos de globalización, los procesos de reproducción social que anteriormente se circunscribían a espacios locales (nacionales), hoy en día forman parte de espacios globales (transnacionales). Precisamente, a través de la migración internacional se configuran estos campos globales en donde se produce la intersección entre procesos locales de reproducción social, esto es, espacios que interconectan la reproducción social de unos y otros. El siguiente esquema nos permite ilustrar esta tesis sobre la interconexión global de estos espacios locales de reproducción social.

Figura 5: Migración y reproducción social en la sociedad global



Comúnmente, los estudios sobre la inserción laboral de los migrantes se ha centrado en las condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo en los lugares de destino, y en particular, en cómo a través de la migración se articula una demanda de fuerza de trabajo en los lugares de destino, con una oferta de fuerza de trabajo generada en los lugares de origen. En este primer ámbito de análisis, lo relevante es la dinámica de estos mercados de trabajo, y en particular, los determinantes de la demanda y de la oferta. En ambos casos, podemos apelar a los enfoques de la globalización, en el sentido que ello nos permite explicar las transformaciones en el funcionamiento de los mercados de trabajo. Nos referimos a los cambios en la estructura de ocupaciones, a la dinámica específica de cada sector de actividad, a los procesos de

desigualdad tan sólo habría sido transferida desde las mujeres nativas hacia las mujeres inmigrantes. En el fondo, la liberación de unas (las mujeres nativas), así sea parcial e incompleta, descansa en cierta forma, en la opresión de otras (las mujeres inmigrantes) (Gregson y Lowe, 1994).



desregulación contractual y flexibilidad laboral, entre muchos otros (es lo que está representado en la parte central y alta del esquema).

En un segundo momento, podemos ampliar este análisis incorporando otras dimensiones y procesos sociales. En un caso, podemos tomar, por ejemplo, los cambios sociales y demográficos en las sociedades de destino, que surgen con la misma globalización y advenimiento de una sociedad postmoderna. Nos referimos a la creciente incorporación de las mujeres nativas a los mercados de trabajo, a los cambios culturales y de comportamiento social y demográfico vinculados a la postmodernidad, al avance en la segunda transición demográfica, al cambio demográfico que se expresa en el envejecimiento de las poblaciones de los países desarrollados, entre muchos otros (Herrera, 2007; Beck y Beck, 2002). En este sentido, la inmigración laboral permite llenar no sólo vacíos demográficos que deja el envejecimiento, sino además sustentar estos cambios sociales y culturales de la población nativa (es lo que hemos representado en la parte central-derecha del esquema).

Por otro lado, y desde la perspectiva de la migración como proceso social, podemos incorporar el papel de las redes sociales y familiares en la conformación de comunidades transnacionales, y a través de las cuales se generan este mecanismo de causación acumulativa que permite la reproducción social de los migrantes y sus familias a través de la perpetuación de la misma migración internacional. En este sentido, podemos decir que la mirada de la migración se aleja en parte de sus aspectos estructurales y contextuales, para adentrarse en el proceso social de la migración, esto es, en los espacios de la vida cotidiana y su rol como soportes materiales, simbólicos y culturales del proceso migratorio (es lo que aparece representado en la parte central-izquierda del esquema).

En estos niveles podemos incluir los modelos teóricos del transnacionalismo así como de la maternidad transnacional y de la industria transnacional del cuidado, en la medida que estos modelos se sustentan en la conjunción de estos espacios distintos y distantes. Por un lado, los cambios en la dinámica de las familias, el envejecimiento, y otros procesos sociales y demográficos que caracterizan a las sociedades desarrolladas contemporáneas. Por otro lado, el sistema de redes sociales y familiares que permiten sustentar la migración internacional en los tiempos actuales. Asimismo, en estos modelos conceptuales tampoco se deja de lado el análisis de las condiciones estructurales de funcionamiento de los mercados laborales en el marco de las transformaciones económicas y productivas derivadas de la globalización del mundo contemporáneo.

Ahora bien, a lo anterior podemos agregar un tercer nivel de análisis, que no es sino la integración de todo lo anterior, a partir del enfoque de la



reproducción de la sociedad global (es lo que hemos representado en los extremos izquierdo y derecho del esquema). Por un lado, el trabajo de los inmigrantes contribuye a sostener no sólo un modo de vida de la población en los países de destino, sino fundamentalmente a sustentar la reproducción en el marco de las transformaciones sociales, económicas y demográficas que se dan en esta era global y postmoderna. Asimismo, no se trata sólo de la reproducción de la población en abstracto, sino de determinados grupos, estratos y clases sociales, y la perpetuación y reproducción de su posición social en una estructura social y de clases a nivel global.

Por otro lado, las redes sociales y familiares, no sólo contribuyen a la reproducción y perpetuación de la migración (Massey, Durand y Malone, 2009), sino que a través de ello, contribuyen a la reproducción social de las comunidades. Asimismo, no se trata de su reproducción en abstracto, sino de la reproducción y perpetuación de su condición social como comunidades y familias migrantes, esto es, la reproducción de su posición en una estructura social y de clases a nivel global.

Conjuntando estos dos aspectos, podemos afirmar entonces que ellos no son sino las dos caras de un mismo proceso: la reproducción a escala global, de una estructura social en la cual podemos identificar diversos estratos, grupos y clases sociales articuladas en su reproducción social. A través de la migración, la reproducción social de clases medias y bajas en los países de origen está en cierta medida, articulada con la reproducción social de la población de los estratos medios y altos en los países de destino. Esta integración, o más bien, estos campos de intersección de estos procesos locales de reproducción social, es lo que queremos destacar, en términos de la configuración de un proceso global de reproducción social.

Referencias Bibliográficas

Beck, U.; Beck-Gernshmeim, E. (2002). *Individualization*. Londres, SAGE Publications.

Benería, L.; Roldán, M. (1987). *The crossroads of class & gender. Industrial homework, subcontracting, and household dynamics in Mexico City*. Chicago, University of Chicago Press.

Canales, A. (2007). "Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market". *Latin American Perspectives*, Issue 154; Vol. 34, No. 1, Pp. 73-82. January



Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. España. Alianza Editorial.

Catarino, C.; Oso, L. (2000). "La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *PAPERS, Revista de Sociología*, No. 60. Pp. 183-207. Universidad Autónoma de Barcelona.

CEPAL (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. CELADE, División de Población, CEPAL. Santiago, Chile. LC/W 98.

De Has, H. (2007). *Remittances, Migration and Social Development. A Conceptual Review of the Literature*. United Nations, Research Institute for Social Development. Social Policy and Development Programme Paper Number 34.

Ehrenteich, B.; Russel Hochschild, A. (2004) *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York, Henry Holt and Company.

Escrivá, Á. (2000). "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico en Barcelona". *PAPERS, Revista de Sociología*, No. 60. Pp. 327-342. Universidad Autónoma de Barcelona.

García, B.; De Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México

Gregson, N.; Lowe, M. (1994). *Servicing the Middle Classes. Class, Gender and Waged Domestic Labor in Contemporary Britain*. Londres, Routledge.

Herrera Ponce, M. (2007). *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?* Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección monografías, No. 232.

Hondagneu-Sotelo, P. (2007). *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Angeles: University of California Press.

Massey, D. (1990). "Social Structure, Household Strategies, and Cumulative Causation of Migration". *Population Index*, Vol. 56, No. 1, pp. 3-26.

Massey, D.; Durand, J.; Nolan, M. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Parella Rubio, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. España, Editorial Anthropos.

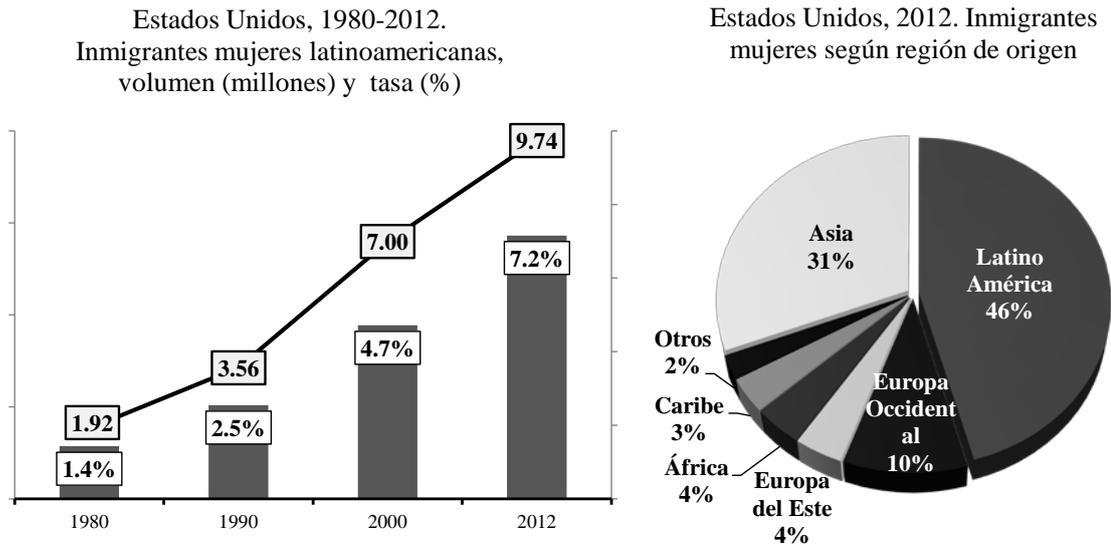


- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito, Ecuador. Ediciones ABYA-YALA.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its Discontents*. New York. The New Press.
- Sorensen, N. (2004). "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana". En A. Escrivá y N. Rivas (Coords.). *Migración y Desarrollo*. Córdoba, España. CSIC.
- Stalker, P. (2000). *Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*. Boulder, Colorado. Lynne Rienner Publisher, Organización Internacional del Trabajo.
- UNFPA (2006). *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. New York, NY.
- Vershuur, C. (2007). "Inmigrantes y nueva división internacional del trabajo y de los cuidados". En Isabel Yépes del Castillo y Gioconda Herrera (Editoras.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa Balances y desafíos*. FLACSO Ecuador, OBREAL, GRIAL y Universidad de Barcelona.
- Zlotnicki, C. (2006). *Janitors, Street Vendors, and Activists. The Lives of Mexican immigrants in Silicon Valley*. Berkeley. University of California Press.
- Zlotnik, H. (2003). "The Global Dimensions of Female Migration". *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.

TABLAS Y FIGURAS

Figura 6

Dinámica de la migración femenina de origen latinoamericano

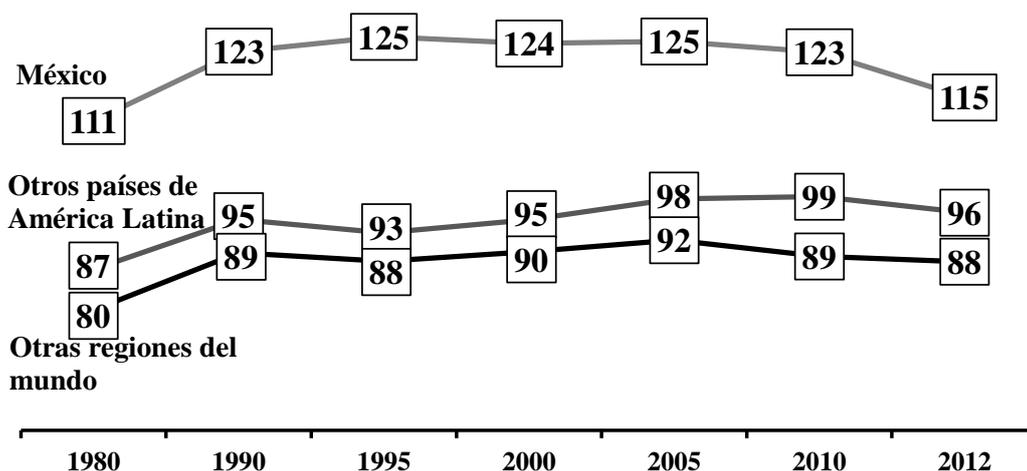


Fuentes: 1980 a 2000, U.S. Census Bureau, Censos de Población; 2012, CurrentPopulationSurvey, MarchSupplement.



Figura 7

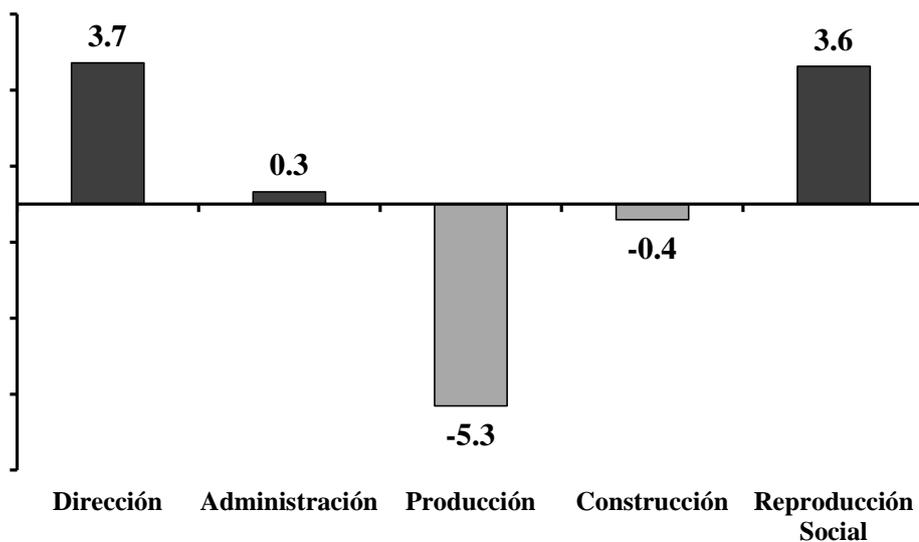
Estados Unidos, 1980-2012. Índice de Masculinidad de los Inmigrantes, según origen



Fuentes: 1980 a 2010, U.S. Census Bureau, Censos de Población; 2012, CurrentPopulationSurvey, MarchSupplement.

Figura 8

Estados Unidos, 2000-2012. Evolución del empleo, según grandes grupos de ocupación



Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2000 y 2012



Tabla 4

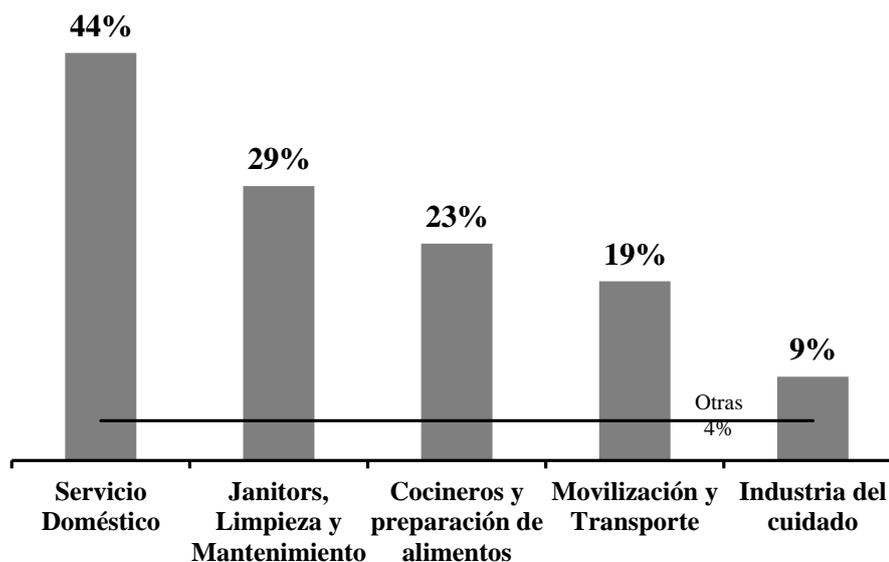
Estados Unidos, 2012. Población ocupada según grupos de ocupación, por sexo y condición migratoria

	Trabajadores Hombres		Trabajadoras Mujeres			
	Total Hombres	Inmigrantes Latinos	Inmigrantes Latinas	Otras Inmigrantes	Mujeres Nativas	Total Mujeres
Ejecutivos	15.8%	5.7%	5.6%	15.8%	13.9%	13.5%
Profesionales	16.1%	4.5%	9.0%	23.6%	22.9%	21.9%
Administración	21.0%	10.5%	22.9%	27.4%	37.3%	35.4%
Servicio doméstico y cuidado de personas	2.4%	2.3%	25.2%	18.1%	11.8%	13.3%
Otros servicios personales no calificados	10.8%	24.0%	18.7%	8.4%	8.6%	9.3%
Construcción	9.3%	21.5%	0.6%	0.1%	0.3%	0.3%
Oficios Manuales	17.4%	18.1%	6.9%	4.4%	3.4%	3.7%
Trabajos Manuales no Calificados	7.2%	13.5%	11.0%	2.2%	1.9%	2.6%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2012

Figura 9

Estados Unidos, 2012. Contribución de las inmigrantes latinoamericanas al empleo en ocupaciones seleccionadas



Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2012



Tabla 5

Estados Unidos, 2012. Indicadores de la situación laboral según sexo y origen migratorio

	Inmigrantes Latino Americanos	Otros Inmigrantes	Nativos	Total
<i>Tasa de desempleo</i>				
Hombres	9.1%	7.7%	15.4%	9.2%
Mujeres	10.3%	7.6%	12.0%	7.9%
<i>Trabajadores sin prestaciones</i>				
Hombres	63.3%	34.6%	31.1%	34.6%
Mujeres	57.5%	39.0%	33.5%	35.6%
<i>Salario por hora (dólares)</i>				
Hombres	\$16.3	\$28.3	\$26.0	\$25.2
Mujeres	\$14.1	\$23.0	\$19.6	\$19.5

Fuente: cálculos propios con base en CurrentPopulationSurvey, MarchSupplement 2012

Tabla 6

Estados Unidos, 2012. Remuneraciones por hora y nivel de cobertura médica de la población femenina ocupada, según grandes grupos de ocupación y origen migratorio.

	Directivos	Administración	Producción	Servicios Personales	Servicio Doméstico
<i>Remuneraciones (dólares por hora)</i>					
Inmigrantes Latinas	22.6	12.9	10.3	9.6	8.9
Otras Inmigrantes	32.0	20.1	14.4	12.3	12.2
Mujeres nativas	25.6	16.6	14.2	11.3	11.7
<i>Cobertura sistema de salud (% sin cobertura)</i>					
Inmigrantes Latinas	33%	53%	66%	71%	77%
Otras Inmigrantes	28%	45%	67%	64%	67%
Nativas	24%	37%	49%	66%	63%

Fuentes: Current Population Survey, March Supplement, 2012

Figura 10

Migración y reproducción social en la sociedad global

